

## EL PLANETA DEL FAROLERO

El quinto planeta era muy extraño. Era el más pequeño de todos. Había apenas lugar para **alojar** a un farol y un farolero. El principito no lograba explicarse para qué podían servir, en algún lugar del cielo, en un planeta sin casa ni población, un farol y un farolero. [...]

Cuando llegó al planeta saludó respetuosamente al farolero:

- Buenos días. ¿Por qué acabas de apagar el farol?
- Es la consigna —respondió el farolero—. Buenos días.
- ¿Qué es la consigna?
- Apagar el farol. Buenas noches.

Y volvió a encenderlo.

- Pero ¿por qué acabas de encenderlo?
- Es la consigna —respondió el farolero.
- No comprendo —dijo el principito.
- No hay nada que comprender —dijo el farolero—. La consigna es la consigna. Buenos días.

Y apagó el farol.

Luego se **enjugó** la frente con un pañuelo a cuadros rojos.

—Tengo un oficio terrible. Antes era razonable. Apagaba por la mañana y encendía por la noche. Tenía el resto del día para descansar y el resto de la noche para dormir.

—Y después de esa época, ¿la consigna cambió?

**consigna:** regla que se debe seguir.

**alojar:** dar un lugar para vivir.

**enjugó:** quitó la humedad del sudor.

**en absoluto:** de ningún modo.

**zancadas:** paso largo y rápido.

—¿Entonces? —dijo el principito.

—Entonces, ahora que da una vuelta por minuto, no tengo un segundo de descanso. Enciendo y apago una vez por minuto.

—¡Qué raro! ¡En tu planeta los días duran un minuto!

—No es raro en absoluto —dijo el farolero—. Hace ya un mes que estamos hablando juntos.

—¿Un mes?

—Sí. Treinta minutos. ¡Treinta días! Buenas noches.

Y volvió a encender el farol. [...]

—¿Sabes?..., conozco un medio para que descances cuando quieras...

—Siempre quiero —dijo el farolero.

Pues se puede ser, a la vez, fiel y perezoso.

El principito prosiguió:

—Tu planeta es tan pequeño que puedes recorrerlo en tres zancadas. No tienes más que caminar bastante lentamente para quedar siempre al sol. Cuando quieras descansar, caminarás. Y el día durará tanto tiempo como quieras.

—Con eso no adelanto gran cosa —dijo el farolero—. Lo que me gusta en la vida es dormir.

—Es no tener suerte —dijo el principito.

—Es no tener suerte —dijo el farolero—. Buenos días.

Y apagó el farol.

Antoine de Saint-Exupéry,  
*El Principito*.  
Ed. Alianza (fragmento).



## Responde después de leer

1. Elige la opción correcta en el cuadro de opciones:

a. ¿Cómo era el quinto planeta?

b. ¿Quién habitaba el planeta?

c. ¿Cuál era su trabajo?

d. ¿Cuánto duraban los días en ese planeta?

e. ¿Cuántos planetas ha recorrido el principito antes de encontrar el del farolero?

f. ¿Por qué se enjugó la frente el farolero?

2. Escribe el significado de consigna.

3. ¿Crees que el farolero cumplía con la tarea asignada?

Sí  NO

